



La estación de bombeo con matriz energética asegura el abasto de agua a la comunidad.

Parto húmedo en La Güira

Con la puesta en marcha de una estación de bombeo quedó resuelto el principal problema de los pobladores del lugar, donde nunca hubo servicio de agua potable por el sistema de acueducto

Texto y foto: Oscar Alfonso Sosa

La puesta en marcha de la estación de bombeo del asentamiento rural La Güira, un escenario de premonición del municipio de Sancti Spíritus, no es un acontecimiento cualquiera.

Bien lo sabe Alberta Ramírez Ramírez, quien como a sus vecinos de la comunidad, le desvelaba el día a día para agenciarse, de la manera en que fuera posible, alguna cantidad de agua que al menos le ayudara a cubrir las principales necesidades del hogar.

“Las pipas no satisfacían por la cantidad de habitantes que hay aquí, el combustible siempre fue un problema real para cumplir los ciclos y la cotidianidad complicaba la vida, pero ya sabemos que esa agonía se fue al pasado y por ello, desde que el primer chorro de agua salió por la tubería, me empapé”, relata esta octogenaria, una de las tantas personas que fueron protagonistas del suceso.

El hecho noticioso tiene un matiz distintivo. En La Güira nunca hubo servicio de agua potable por sistemas de acueducto con bombas y toda posibilidad se reducía a lo que un manantial pudiera dar a partir de su fertilidad o mediante el trasego en pipas, bueyes, caballos y también a partir de alternativas peculiares.

Jorge Lorenzo Álvarez, director de Mantenimiento en la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Sancti Spíritus, puntualiza que fue una de las razones que les llevaron a ubicar un posible lugar donde pudiera abrirse un pozo, el cual resultó ser muy fértil en el proceso de perforación. La estación de bombeo con matriz energética sustentada en la energía solar fotovoltaica estaba garantizada.

Comenzaba entonces a gestarse el “parto húmedo de La Güira”.

Campesinos como Laercio Morales Morales y otros habitantes armaron un gran colectivo y entregaron muchas jornadas de trabajo desde el amanecer hasta que caía la tarde, desbrozando marabuzales en el sitio donde se perforó el pozo y se instalarían los paneles solares, descubriendo el lugar para instalar las conductoras y después en las acciones constructivas de la caseta que resguardaría el sistema de operaciones de la estación.

“Valió la pena todo el sacrificio”, dice este guajiro cuando escucha caer el agua en el tanque de unos 20 000 metros cúbicos de

capacidad que almacena el agua impulsada desde el pozo, y con alegría sentencia el entierro de la agonía de cada tarde, cuando al llegar del campo había que buscar agua donde y como fuera, una realidad dura y sin retorno por la nueva fuente de abasto y la estación de bombeo.

Gerardo Antonio Luna Hernández, habitante del asentamiento desde 1995, delegado de la Circunscripción No. 73 de La Güira y ahora presidente del Consejo Popular de Banao, refirió a *Escambray* que con la novedad quedaba resuelto el principal problema de los pobladores de la comunidad.

“Más de 1 700 habitantes de ese poblado premonañoso se benefician ahora del preciado líquido, con un ciclo diario de distribución, mientras antes en este asentamiento era de hasta 20 días la entrega en pipa.

“Atrás quedó aquella realidad que complejizaba la vida de las familias y el funcionamiento de toda esta comunidad, donde más del 80 por ciento de sus pobladores, entre hombres, mujeres y jóvenes, se dedican a la producción de alimentos”, agrega Luna Hernández.

Para el director de Mantenimiento en la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Sancti Spíritus, las cuentas son imprescindibles y la solución a la problemática vital: la distribución de agua en pipa en La Güira cada siete días necesitaba de 3 000 litros de combustible y nunca se llegaron a satisfacer las necesidades elementales de la población.

“Es un logro, donde el protagonismo de los pobladores hay que reconocerlo, por su participación en cada labor y su colaboración permanente”.

Refiere el directivo que en la provincia se pretende sustituir 99 bombas —una de ellas para residuales—, la tercera parte ya está en fase de puesta en marcha y otras seis en proceso, iniciativa que beneficiará a más de 42 000 habitantes, con un impacto social vital.

También lo confirma en su testimonio Adrián Soler Santander, ahora operador y responsable de la estación de bombeo de La Güira, quien asegura que en lo adelante el cambio para bien en la comunidad será palpable.

“Nos corresponde hacer un uso racional del agua y cuidar todos los medios que hacen posible que hoy en La Güira el abasto del preciado líquido haya pasado de ser un problema a un motivo para llevar una mejor vida social en este asentamiento”.

Los entresijos de la Real Cárcel

El proceso de renovación continúa de la mano de los propios trabajadores de la entidad

Texto y foto: Carmen Rodríguez Pentón

Ni Carlos Castro, Wilmer, Osvaldo, Ignacio, Reinier o Erduis, ninguno de los seis hombres que comenzaron en el 2005 la aventura, imaginaron lo difícil de reconstruir los muros de uno de los Monumentos Nacionales más antiguos de Sancti Spíritus: la Real Cárcel, una instalación militar cuya construcción se inició el 19 de abril de 1859 bajo la dirección del ingeniero militar Indalecio López Donato, según consta en el Registro de la Propiedad de Sancti Spíritus, se concluyó en 1865 y fungió como prisión local hasta 1964.

Ya en medio de los viejos muros del local, que se había convertido en un gran microvertedero, conocieron de la historia de un sitio tristemente célebre por su doble función hasta 1886, fecha de la abolición de la esclavitud: cárcel y depósito de cimarrones y el encierro de patriotas que luchaban contra el colonialismo español por la independencia de Cuba, un período gris en la historia de Sancti Spíritus, que llevó incluso al fusilamiento de alrededor de 40 personas, incluidos patriotas mambises.

ENTRE VENTANALES Y REJAS

“Se trataba de una instalación con un alto nivel de deterioro en su estructura, de la cual solo quedaban los muros. En septiembre del 2006, con un acondicionamiento mínimo, nos mudamos para así poder agilizar el proceso inversionista que por su envergadura podría haber estado en manos de especialistas en restauración, pero la asumimos con nuestra propia fuerza y como extra únicamente se solicitó un equipo de izaje”, detalla Celso Alfredo Lorenzo Betancourt, director de la Unidad de Servicios Especializados en Protección en Sancti Spíritus (Sepsa).

Ahí vino lo difícil, refieren los constructores, porque se trataba de respetar las regulaciones de la Oficina de Patrimonio, en cuanto al cuidado de elementos tradicionales evolucionados en el siglo XIX, en cuanto a técnicas y estructuras, la conservación de las líneas de fachada y restablecer la cubierta a dos aguas como eran antiguamente, pero con el uso de materiales actuales que permitieran la recuperación del inmueble.

“En el 2010 se detienen todas las acciones que se retoman en el 2018 con la ampliación de la sala de conteo y hace cerca de dos años se comenzó, primero, con la consolidación de los muros del segundo nivel y el cerramiento, ya que todo estaba en peligro de derrumbe”, explica Celso.

Hoy la inversión no se detiene y sigue adelante la ardua tarea de recomponer gruesos muros de ladrillos unidos con mortero de cal y arena, recomponer techos que

deben imitar las maderas preciosas recubiertas de tejas criollas de las originales, junto a fachadas con amplias ventanas protegidas por rejas de gruesos barrotes de hierro.

“Aunque la espera para retomar el proceso inversionista fue de cerca de una década, en el segundo nivel existe un gran adelanto en la construcción de las oficinas administrativas y en todo el piso se conserva la estructura inicial del edificio que no ha sufrido daño”, apunta el director de Sepsa.

SALVAR LA HISTORIA

Cuentan que cuando el local fue entregado a la entidad de protección no había nada por salvar, solo quedaron las viejas rejas que hablaban de sufrimientos, grilletes, látigos, abusos y algunas injusticias.

“Los barrotes de los ventanales son los originales de la antigua cárcel, también lo son los marcos donde están empotrados y lo mismo sucede con los balcones del segundo nivel”, apunta Celso.

Afirman los especialistas en patrimonio espiritual que la Real Cárcel, erigida en esta ciudad de Cuba, es un sitio cargado de historia. Al fondo de la edificación fueron fusilados varios patriotas, como el general bayamés Francisco de León Tamayo y su fiel ayudante, el capitán espiritual Francisco (Panchito) Álvarez.

Junto a otros cinco prisioneros llegaron a la Real Cárcel el 14 de julio de 1871, y en un juicio relámpago fueron condenados a muerte, sentencia cumplida al amanecer del día siguiente. A escasa distancia del lugar de los fusilamientos, fue construido un obelisco como homenaje a los ejecutados, develado el 15 de julio de 1933 y todavía se conserva.

“Pretendemos, una vez concluidos los trabajos en la segunda planta donde faltan solo detalles y algo de piso, utilizar los espacios y pasillos de la antigua prisión en una galería que transmita la historia de la Real Cárcel de Sancti Spíritus en todas sus etapas, desde la colonia hasta la actualidad, un sitio que pudiera estar abierto al público y el visitante pueda recrear en imágenes la historia del inmueble. Al mismo tiempo pudiéramos recuperar el lugar donde fusilaron los españoles al general mambí, que hoy está fuera de la instalación”.

La Real Cárcel, con su más de siglo y medio a cuestas, sigue en pie y en proceso de rescate como una de las joyas patrimoniales de la ciudad del Yayabo. Como testigos de una longevidad que ha sobrevivido a insurrecciones, azares de la historia y del tiempo quedan escondidos por algún que otro rincón testigos arqueológicos como anclajes por donde pasaban las barras de hierro para colgar los grilletes de los esclavos y también la pared donde fusilaban al resto de los presos, patriotas muchos de ellos.



La fachada de la Real Cárcel mantiene su imagen original.